

UNA CIUDADANÍA CELESTIAL

Sábado 7 de febrero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Filipenses 3: 17–4: 23; 1 Corintios 15: 42–44; Juan 14: 27; Salmo 119: 165; Job 1: 21; 1 Timoteo 6: 7.

PARA MEMORIZAR:

«Por nada estén afanosos, sino presenten sus pedidos a Dios en oración, ruego y acción de gracias» (Fil. 4: 6).

La lección de esta semana concluye nuestro estudio de Filipenses y está repleta de valiosas lecciones y máximas para la vida diaria. Parece que muchos de los elevados valores morales que guiaron la vida del apóstol Pablo se encuentran en los versículos finales de la epístola. Al igual que las enseñanzas de Jesús, que se centran en la persona interior, lo que Pablo comparte con nosotros son secretos para vivir una vida cristiana dichosa.

Incluso cuando nuestras circunstancias son mucho menos que ideales, no tenemos por qué preocuparnos, angustiarnos o desanimarnos. Por el contrario, hay principios que nos ayudarán a encontrar la fuerza para afrontar los retos que nos depara la vida, y así podremos experimentar la paz duradera que solo Dios puede otorgar. El presente y el futuro están en sus manos, y él suplirá todo lo que necesitemos.

Lo más importante es no depositar nuestras esperanzas en los sistemas de gobierno terrenales, que nos decepcionan con frecuencia. Como cristianos, somos ciudadanos del reino celestial, y esa ciudadanía conlleva privilegios, maravillosos privilegios, y también responsabilidades.

MODELOS

Todos conocemos personas a las que admiramos y queremos emular. Tener buenos modelos es especialmente importante para los niños. Lo ideal sería que esos modelos fueran sus progenitores. A medida que crezcan, encontrarán otros modelos, quizás relacionados con la carrera que hayan elegido o incluso en biografías que hayan leído. También pueden obtener valiosas lecciones de cómo los personajes bíblicos enfrentaron diversos desafíos y comparar sus experiencias con las propias.

Por desgracia, los medios de comunicación rebosan de malos modelos y nos bombardean con relatos acerca de los problemas escandalosos y las vidas desastrosas de los famosos. Aunque los lectores de Pablo en Filipos no tenían que lidiar con Internet, enfrentaban desafíos similares.

El mundo en el que Pablo vivía era muy corrupto, inmoral y malvado, al igual que el de hoy. La maldad siempre abundó y así seguirá siendo hasta el fin. La pregunta clave es: ¿Cómo reaccionamos ante esa realidad?

Lee Filipenses 3: 17-19. ¿Cómo describe Pablo los buenos y los malos modelos de conducta en este pasaje? ¿Qué claves comparte para distinguirlos?

No debemos perder de vista el amor de Pablo hacia las personas con las que no estaba de acuerdo: ¡Llora de tristeza por ellos! Notemos también que no los llama «enemigos», sino «enemigos de la cruz de Cristo» (Fil. 3: 18). Pablo reconocía que estaban en juego cuestiones mucho más amplias, a saber, cómo la Cruz derriba barreras y nos coloca a todos al mismo nivel: como pecadores necesitados de un Salvador (ver Efe. 2: 11-14).

Tampoco se debe pasar por alto el hecho de que Pablo insta a los filipenses a enfocarse en los buenos ejemplos –no en los malos–, a observar atentamente a las personas con una experiencia cristiana semejante a la suya. Curiosamente, Pablo utiliza un lenguaje similar al advertir a los romanos que «se guarden de los que causan divisiones y tropiezos contra la doctrina que ustedes han aprendido, y que se aparten de ellos» (Rom. 16: 17). Los engañadores que asechaban a los cristianos de Roma son descritos como personas que «no sirven al Señor nuestro Jesucristo sino a sus propios vientres» (Rom. 16: 18).

■ **Aunque Jesús es el único modelo perfecto, hay personas que pueden ser ejemplos dignos de imitar en ciertas áreas. Por otra parte, ¿qué clase de modelo de conducta eres tú para los demás?**

«PERMANEZCAN FIRMES EN EL SEÑOR»

Lee Filipenses 3: 20, 21. ¿Cómo describe Pablo la «ciudadanía» cristiana?

A diferencia de los enemigos de la Cruz, que «solo piensan en lo terrenal» y no tienen más dios que sus vientres (Fil. 3: 19), la ciudadanía cristiana está en el Cielo, y nuestro soberano es Jesucristo. Para subrayar este punto, Pablo destaca la necesidad de que «el cuerpo de nuestra bajeza» (Fil. 3: 21), sujeto a la enfermedad, el deterioro y la muerte, sea transformado para parecerse al glorioso cuerpo resucitado de Cristo.

¿Cómo describen los siguientes pasajes la condición glorificada?

Job 19: 25-27

Lucas 24: 39

I Corintios 15: 42-44

I Corintios 15: 50-54

Colosenses 3: 4

La muerte, «el último enemigo», será finalmente destruida por medio de Jesús (I Cor. 15: 26). Esa es nuestra mayor esperanza, la última promesa que se nos ha hecho en Jesús: no solo el fin de la muerte, sino un cuerpo totalmente nuevo, un «cuerpo de gloria» (Fil. 3: 21).

Luc Ferry, el autor ateo de un libro acerca de cómo lograr la «salvación» sin Dios, pretende que el hecho de superar el temor a la muerte constituye la «salvación». No obstante, admite que el cristianismo «hace posible no solo trascender el temor a la muerte, sino también vencerla, preservando la individualidad –no de manera anónima o abstracta–, con lo cual parece ser la única versión que ofrece la victoria definitiva de la inmortalidad personal sobre nuestra condición mortal» (Luc Ferry, *A Brief History of Thought* [Nueva York: HarperCollins, 2011], p. 90). Esa es una gran admisión, sobre todo porque proviene de un incrédulo.

De acuerdo con Pablo, nuestra ciudadanía celestial incluye la resurrección y la vida eterna como parte de una existencia totalmente nueva que apenas podemos imaginar.

■ **¿Por qué la promesa de la vida eterna es tan crucial para todo lo que creemos? ¿Podría este mundo ofrecernos algo que merezca la pena como para renunciar a lo que Cristo nos ofrece?**

REGOCÍJENSE SIEMPRE EN EL SEÑOR

Lee Filipenses 4: 4-7. ¿Cómo podemos experimentar «la paz de Dios»?

Tras referirse nuevamente a la necesidad de la unidad (Fil. 4: 1-3), Pablo pasa a otro tema: el gozo en el Señor (Fil. 4: 4-7).

¿Cuántas veces te has inquietado por cuestiones que se desvanecieron casi tan pronto como aparecieron? Jesús insistió una y otra vez en que no debemos preocuparnos (ver Mat. 6: 25-34; 10: 19), y Pedro nos recuerda que podemos depositar todas nuestras preocupaciones o ansiedades en el Señor, «porque él cuida de ustedes» (1 Ped. 5: 7). De hecho, el aumento de los problemas en el ámbito mundial debería estimular nuestra esperanza en la cercanía de la venida del Señor (Mat. 24: 33; Luc. 21: 28; Sant. 5: 8).

El antídoto contra la ansiedad en cualquier situación es elevar una oración de fe (Fil. 4: 6, 7). Ello implica creer y actuar como si nuestra oración hubiera sido contestada, incluso antes de que lo sea, pues se nos dice que debemos orar «con acción de gracias». También se añade la palabra «ruego» (deēsis en griego), lo que sugiere circunstancias extremas y urgencias (ver, por ejemplo, Luc. 1: 13; Fil. 1: 19; 1 Tim. 5: 5; Sant. 5: 16). Nuestras oraciones siguen siendo «pedidos», pero podemos estar seguros de que nuestras peticiones han sido recibidas siempre que pidamos «conforme a su voluntad» (1 Juan 5: 14). Entonces podremos descansar y tener paz al saber que todas nuestras peticiones están en las manos de Dios.

¿Cómo amplían los siguientes pasajes nuestra comprensión acerca de la paz de Dios? Salmo 29: 11; Isaías 9: 6; Lucas 2: 14; Juan 14: 27; 1 Corintios 14: 33.

La paz de Dios es algo que el mundo no puede dar, pues ella proviene de la seguridad de que tenemos el don de la vida eterna por medio de Jesús, nuestro Salvador (Rom. 5: 1; 6: 23). Esta paz incide en todos los aspectos de la vida y «superá todo entendimiento (griego *nous*)» (Fil. 4: 7), lo que significa que no puede ser comprendida solo mental o racionalmente.

■ **¿Cómo describirías a alguien lo que significa experimentar «la paz de Dios»?**

PIENSEN EN ESTO

La paz que sobrepasa todo entendimiento también «guardará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús» (Fil. 4: 7). Nuestra vida interior necesita protección. Curiosamente, Filipenses 4: 7 conecta la paz de Dios con una metáfora militar. El verbo griego *froureō* se usa para describir una guarnición de soldados que protegen una ciudad contra una invasión (2 Cor. 11: 32; comparar con Hech. 9: 24).

Otro aspecto muy importante de la paz interior implica vivir en armonía con la voluntad de Dios. «Mucha paz gozan los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo» (Sal. 119: 165).

Lee Filipenses 4: 8, 9. ¿Qué acciones específicas se recomiendan aquí?

Pablo introduce Filipenses 4: 8 y 9 con la expresión «por lo demás» y una lista de seis virtudes, seguida de un sucinto resumen de ellas y de una exhortación a imitar su ejemplo. Esta exhortación final armoniza con el entorno grecorromano de Filípos, ya que enfatiza la virtud y el ejemplo. Curiosamente, sin embargo, se centra en ciertas virtudes bíblicas específicas, lo que resulta obvio por la omisión paulina de las cuatro virtudes cardinales griegas (prudencia, justicia, templanza y valentía).

1. No es casual que la lista comience con la virtud bíblica cardinal: lo **verdadero**, reiteradamente enfatizada por Jesús –quien solía decir: «Les aseguro...» – y por todo el Nuevo Testamento (ver, por ejemplo, Hech. 26: 25; Rom. 1: 18; 1 Cor. 13: 6; 2 Cor. 4: 2; Efe. 4: 15; 1 Tim. 3: 15; Sant. 1: 18; 1 Ped. 1: 22; 1 Juan 2: 21).
2. **Honorable**. La palabra griega así traducida se refiere a una virtud personal (comparar sus otros usos en 1 Tim. 3: 8, 11; Tito 2: 2, donde se traduce como «respetable» en la NVI).
3. **Justo**. Esta virtud es una de las características distintivas de Dios (comparar su uso en Fil. 1: 7).
4. **Puro**. La palabra se refiere al pensamiento puro y a las acciones de esa misma naturaleza que fluyen de la justicia de Dios recibida por la fe en ocasión de la justificación (ver 1 Juan 3: 3).
5. «**Agradable**» (DHH). El término designa una belleza estética como la atestiguada ampliamente en la Creación de Dios.
6. **De buen nombre**. Otras versiones traducen esta última virtud como «digno de admiración» (NVI): «honorable» (LBLA), «loable» (BNP), etc.

Pablo hace dos salvedades más, para que no se atribuya un matiz pagano a ninguna de estas virtudes: «Si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza» (Fil. 4: 8), debemos pensar en estas virtudes celestiales. Luego, para despejar toda duda y evitar cualquier equívoco, el apóstol exhorta a los creyentes a practicar lo aprendido, recibido, oído y visto en su propio ejemplo (Fil. 4: 9).

LAS CLAVES DEL CONTENTAMIENTO

Lee Filipenses 4: 10-13, 19. ¿Qué claves revela Pablo para alcanzar una vida plena y feliz?

En circunstancias extremas (hambre, enfermedad, lesiones, decesos), las personas reflexionan acerca de lo realmente importante y consideran las bendiciones que normalmente se dan por sentadas. La fe entra en acción cuando estamos «en necesidad» (Fil. 4: 12), «sufrimos escasez» (NVI) o «no tenemos nada» (DHH).

Por el contrario, cuando «vivimos en abundancia», debemos ser conscientes de que esta puede desaparecer en un instante (ver Prov. 23: 5). Como Job y Pablo nos recuerdan, nada trajimos al mundo cuando nacimos, y nada nos llevaremos a la tumba (Job 1: 21; 1 Tim. 6: 7).

Considera las siguientes promesas y certidumbres bíblicas:

- «El Señor es mi Pastor, nada me faltará» (o «nada me falta»; DHH) (Sal. 23: 1).
- «Su Padre celestial sabe [lo] que ustedes necesitan» (Mat. 6: 32).
- «Echen toda su ansiedad sobre él, porque él cuida de ustedes» (1 Ped. 5: 7).
- «Mi Dios, pues, suplirá toda necesidad de ustedes, conforme a su gloriosa riqueza en Cristo Jesús» (Fil. 4: 19).

Y he aquí lo más maravilloso: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Fil. 4: 13). Quizá ninguno de nosotros pueda comprender plenamente lo que implica la palabra «todo». Ciertamente, como en el caso de cualquier petición a Dios por su ayuda y fuerza, debemos pedir que se haga su voluntad. Sin embargo, muchas veces ni siquiera pedimos cosas que sabemos que se ajustan a su voluntad. Por eso Santiago 4: 2 dice: «No tienen lo que desean, porque no piden».

He aquí algunas cosas que podemos pedir con confianza porque sabemos que están en armonía con la voluntad de Dios:

- Salvación de un ser querido o de un amigo (1 Tim. 2: 3, 4).
- Valor para compartir nuestra fe (Apoc. 22: 17).
- Perdón cuando confesamos y abandonamos el mal (1 Juan 1: 9).
- Fortaleza para obedecer los mandamientos de Dios (Heb. 13: 20, 21).
- Amor por quienes nos odian y maltratan (Mat. 5: 44).
- Sabiduría en situaciones difíciles (Sant. 1: 5).
- Comprensión de la verdad revelada en la Palabra de Dios (Juan 8: 32).

■ ¿Cómo reaccionas cuando no recibes lo que has pedido en oración o ante la posibilidad de que nunca lo recibas?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

«Únicamente los que estén recibiendo constantemente nueva provisión de gracia tendrán una fuerza proporcional a su necesidad diaria y a su capacidad de emplearla. En vez de esperar algún tiempo futuro en que, mediante el otorgamiento de un poder espiritual especial, sean milagrosamente hechos idóneos para ganar almas, se entregan diariamente a Dios, para que los haga vasos dignos de ser empleados por él. Diariamente están a su alcance. Diariamente están testificando por el Maestro dondequiera que estén, ora sea en alguna humilde esfera de trabajo o en el hogar, o en un ramo público de utilidad.

»Para el obrero consagrado, es una maravillosa fuente de consuelo el saber que aun Cristo durante su vida terrenal buscaba a su Padre diariamente en procura de nuevas provisiones de gracia necesaria; y de esta comunión con Dios salía para fortalecer y bendecir a otros. [...]

»Todo obrero que sigue el ejemplo de Cristo será preparado para recibir y usar el poder que Dios ha prometido a su iglesia para la maduración de la mies de la Tierra» (Elena G. de White, *La maravillosa gracia de Dios* [Florida: ACES, 1973], p. 117).

«Dios conoce nuestras necesidades y ha hecho provisión para satisfacerlas. El Señor tiene una tesorería con abundantes provisiones para sus hijos, y puede darles lo que necesitan en todas las circunstancias. Entonces ¿por qué no confiáis en él? Ha hecho preciosas promesas a sus hijos a condición de que obedezcan fielmente sus preceptos. No hay ninguna carga que no pueda quitar, ninguna tiniebla que no pueda disipar, ninguna debilidad que no pueda transformar en poder, ningún temor que no pueda apaciguar, ninguna aspiración digna que no pueda guiar y justificar.

»No debemos mirarnos a nosotros mismos. Cuanto más consideremos nuestras imperfecciones, menos fuerza tendremos para vencerlas» (Elena G. de White, *A fin de conocerle* [Nampa, ID: Pacific Press, 2008], p. 226).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en algunas de tus experiencias más felices en las que tus oraciones fueron contestadas por Dios. ¿Cómo te han ayudado a experimentar la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento? ¿Cómo puedes seguir experimentando esa paz cuando tus oraciones no son contestadas, al menos de acuerdo con tus expectativas?
2. En el contexto de Filipenses 4: 8, ¿qué ocupa tus pensamientos? ¿En qué medida lo que piensas fortalece tu fe y tu relación con el Señor?
3. Analiza la cita final anterior. ¿Qué implicaciones tiene la afirmación: «Cuanto más nos detengamos en nuestras imperfecciones, menos fuerza tendremos para superarlas»? ¿Cuál es, entonces, la clave de la superación?